

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 1. DE SEPTIEMBRE DE 1909.

NÚM. 88.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

EXPLICACIÓN

DE nuestras planas en color

Más aún que la cuestión de vestidos, es la moda de los sombreros la que á la entrada de las estaciones se halla sujeta á fluctuaciones numerosas.

Se estudia en las galerías y museos de retratos, los de Rembrandt, Reynolds, las Boucher, Gerard, Vigée-Lebrun y Lawrence para inspirarse buscando la novedad de la temporada. Las modistas de sombreros han coincidido esta vez. Van camino del sombrero Luis XV, levantado por detrás, inclinado por delante y guarnecido por un magnífico penacho de amazonas.

El tipo de estos sombreros es el que ofrecemos en nuestra primera plana de LA MODA PRÁCTICA á nuestras suscriptoras.

Es de saïen soup é verde obscuro, con el ala inclinada á la derecha, rodeada de un biés de terciopelo ancho. Copa alta de terciopelo y penacho de seis plumas azules rizadas.

En nuestra doble plana, con el número 1, *toi ette* de verano en velo estampado; cuerpo blusa con tirantes y peto bordado rodeado de *strop* de tela, botones de tela también, camiseta en tul y cuello con rizos. Falda con canesú de las caderas, formada de tres piezas y adornada de *strap* de tela, que van sobre el volante plegado. Cierre por detrás.

Número 2.—Vestido de verano en terliz batista de lunarcitos. Cuerpo blusa con pliegues largos, canesú plegado y rodeado de un entredós de encaje y de un rizo de tela, botones de nácar. Falda plegada y un tablón ahuecado por delante y al dorso. Cierre por detrás.

Número 3.—Traje de paseo en terliz de seda malva, adornado de bandas en forma; cuerpo blusa adornado de bordado de *soutache*. Plastrón con cuello libre en tul del mismo tono. Cintura en tefetán apropiado. Falda con volante añadido. Cierre por detrás y el del cuerpo sobre el lado.

Número 4.—Vestido en terliz á cuadros adornado de *straps* aplicados. Cuerpo blusa con canesú de Irlanda, adornado de reversos en Liberty blanco. Plastrón en encaje de tul. Falda de cuatro paños con volante añadido, cortado en un pedazo con los cuatro

straps de tela que suben hasta la cintura. Cierre por detrás y el del cuerpo por delante.

Número 5.—Traje Princesa en tussor, con costura aplastada y dientes aplicados. Banda, de tela, cruzada. Plastrón de Irlanda realizada por un bordado de algodón y botones de pasamanería. Cierre por delante sobre un lado.

Número 6.—Vestido en velo con cuadros. Cuerpo blusa dispuesto en pliegues largos, gaones bordados, bordado intercalado. Plastrón en encaje de tul y tul punteado fruncido. Cintura Médicis. Falda de dos cuerpos con la parte alta plegada. Bandas de tela. Cierre por detrás y el del cuerpo por delante al lado.

Número 7.—Blusa en batista bordada con cuello desnudo, adornada de pliegues. Plastrón que se prolonga sobre los lados hasta el talle, con la guarnición en bordado grueso.

Número 8.—Blusa en batista con cuello de nudo adornada de pliegues. Bandas de tela fruncida intercaladas y rodeadas de ricitos que encierran los hombros. Canesú con vu. los bordados.

Número 9.—Blusa en batista con ribetes de pliegues largos y canesú con cuello desnudo en hilanda ó encaje de Cluny.

Número 10.—Blusa de Shantung encaje de Irlanda y calados en guarnición; camiseta con calados en muselina plegada de través y adornada de ricitos; submangas análogas.

En la octava plana labores artísticas por Manuel Salvi.

Número 1.—T-pete ó cubre bandeja ejecutado sobre batista. (Encaje Richelieu.)

Números 2 y 3.—Enlaces JL PG para canisias.

Número 4.—N O P, continuación de abecedario para bordar almohadas.

Número 5.—N O P, continuación de abecedario para bordar sábanas.

ECOS DE LA MODA

Las puertas de los santuarios de modas no han hecho más que entreabrirse. Sólo á fuerza de sutilezas pueden las crónicas avizorar un tanto en las novedades que se preparan para la próxima estación otoñal. De todas suertes, sólo en líneas ge-

nerales nos es lícito hablar, apuntando no más algunas de las fantasías que se anuncian.

Lo que sí podemos afirmar—porque ya se anuncia de un modo oficial—, digámoslo así, es que las faldas más nuevas vienen con bastante amplitud por abajo y adornadas con paños de la misma tela. En los cuerpos también predominará el drapeado. Aunque todo esto, repetimos, no son más que anuncios, que á modo de heraldos comienzan á indicar por qué derroteros habrán de orientarse las sensacionales modas que se esperan para la temporada próxima.

Ya han aparecido algunos novísimos modelos de trajes de *schantung* ó de cachemir, en que los pequeños pliegues y las aplicaciones de encaje constituyen la novedad. El *ton sur ton* será muy empleado. Los colores crudo y *kaki*, en todos sus matices, están «haciendo furor».

La muselina de la India con bordados de plata es de un precioso efecto con el negro, como también con azules muy dulces, grises y verdes pálidos.

Encuéntranse en las buenas tiendas, y á precios moderados, echarpes de Oriente con metálicos bordados de auténtico origen, que sobre estar muy de moda hacen precioso efecto.

La presente estación, en que ya ha cedido un tanto la fuerza de los calores, es bien propicia, por cierto, para el mayor recreo y encanto de las muchachitas recién puestas de largo. Libres de exámenes, de cursos, conferencias y estudios, se reúnen más entre sí que en época de invierno. Para estas niñas, la *toilette* por excelencia son los vestidos bordados. Es lo que mejor les sienta, tanto para las *garden party* y *lunchs* como para las comidas, naturalmente, no de mucha etiqueta, seguidas de baile. ¡A los dieciséis años se aman tanto las fiestas! Estos vestidos de gasa estarán muy lindos con el adorno de un alto volante fruncido y festoneado por abajo. Las cintas son también de esta edad dichosa.

A ella pertenecen por completo. Las faldas, redonditas. Citemos en este género de *toilettes* un vestido bien lindo: en

muselina clara, con rayas de medio centímetro bastante espaciadas.

La parte alta de la falda, poco amplia y ajustada á las caderas por un montoncito de plieguecillos. Debajo de las rodillas un largo entredós de Irlanda que forma un volante fruncido. El cuerpo, igualmente con rayas. Un fichú de tul rosa, cruzado y grande, adelanta el busto. Echarpe de tul rosa, cuyos extremos van adornados de plieguecillos, rodea el talle y cae sobre el lado derecho.

He aquí una *toi ette*, para jovencitas, que hace lucir la silueta con toda la gracia, esbeltez y frescura de la primavera de la vida.

Como abrigos de verano continúan llevándose mucho las chaquetas largas de muselina bordada, así como las salidas de encaje.

De estilo Renacimiento, como los cuellos de la reina Margot ó las gorgueras de abate siglo XVIII, ambos géneros siguen disputándose el favor de las elegantes. Los bordados de color—no recargando la nota—también son de muy bonito efecto.

Hemos visto las primeras muestras de un nuevo tejido: el raso de lana, llamado á ponerse muy en boga. Más delgadito que la cachemira, más flexible, se parece al Liberty, la nueva tela es, en verdad, encantadora, resistente y ligera á un tiempo mismo, sin que echemos en saco rató la ventaja de la economía. Prevalecerá en los próximos modelos otoñales.

Una fantasía parisiense, para terminar: pañuelitos con bordados que imiten las frutas de la estación. En los colores búsqese el matiz del vestido. Bórdese con el algodón especial que conserva al lavarlo el brillo de la seda. Es un trabajito encantador, al propio tiempo que un lindo accesorio de la *toilette*.

LA CONDESA FLOR DE LIS.



Iniciales TA y AP para marcar ropa interior.

Psicología de la Moda.

XV

Las lindas actrices parisie- ses que se figuran ser más mu- jeres, es decir, más seductoras, mientras menos vestidas se muestran, han recibido una lección de estética. Y esta lec- ción no es un sabio viejo y mal- humorado quien se la ha dado, sino una linda dama, la señora Delarue-Madrus.

«Vosotras—las dice—vosotras que creéis que la divinidad fem- enina reside en los descotes, os equivocáis.» Y luego, franca, clara, agrega: «El principio esencial, la causa profunda del prestigio todopoderoso de la mujer, en todas partes en donde reina, y lo mismo en los pala- cios que en el fondo de los bos- ques, es lo que desde tiempos inmemoriales exalta y domina la eterna falda.» Las que soñan un instante, allá en la época, por fortuna desvanecida, del auge ciclista, en el que el bello sexo renunciaría á su ondulante evoltura para adoptar el hom- bruno pantalón, creerán ver en estas líneas un ataque contra las reivindicaciones del feminismo.

—La falda—dicen las entu- siastas de madame Diulafof—es el distintivo de la esclavitud mujeril... Con una falda es im- posible hacer nada grande. Los hombres nos ponen la falda como ponen un yugo á los bue- yes...

La ilustre señora Delarue-Ma- drus podría, para defender sus ideas, citar mil nombres ilus- tres. Pero, en su sencillez, pre- fiere no contestar á las que creen aún que el calzón masculino es una prenda que puede convenir á las formas femeninas; y con- cretándose á discutir con las partidarias del desnudo, más ó menos franco, escribe: «Supo- niendo una humanidad sin ve- los, tendríamos que llegar á con- venernos de que la mujer, en la batalla perpetua de la vida, perdería todas sus ventajas. Ven- tajas de belleza, en primer lu- gar, por dos razones, á saber: Que la mujer se deforma á cau- sa de la maternidad y que en igualdad de perfección el hom- bre es más bello que ella.»

Pero como teme que esto no sea bastante para convencer á todas sus compañeras, la linda escritora exclama: «Además, con la desnudez, el misterio desapa-

rece, y el misterio es toda la mujer.» La frase es bella, justa y oportuna. La mujer es el eter- no secreto, el eterno enigma, el eterno arcano. Dejando á un- vinar, domina mejor que mos- trándose. Haciendo como que esconde, enseña más que des- nudándose. Cubriendo con sa- bio recato sus esplendores, los pone en mayor evidencia. Y en esto, que es uno de los princi- pios elementales de la psicolo- gía estética, está tal vez el ver- dadero fundamento de la indus- tria, de la moda y del lujo. Porque aquello que nos asegu- raban los filósofos de antaño sobre la necesidad material de cubrirse, es una tontería. La ne- cesidad habría creado abrigos en los países inclementes. Pero, ¿cómo explicar el hermético velarse de la mujeres de tierras calientes? Los celos masculinos mismos no son sino un pretexto. La causa verdadera de todo lo que es esconder redondeces, está en la coquetería divina y eterna de la mujer.

«Desnuda—dice Mme. Ma- drus—la mujer es una linda es- tatua. Admirada. Pero, ¿queréis desearla? Ponedle su falda. El mundo entero girará alrededor de ella en el acto. Entre los pliegues milagrosos de la tela ondulosa, los sentimientos más diversos se dejarán coger cual en una red. La vida encuentra su eje, el mundo enigmático de las líneas y de los contornos conquista su centro de grave- dad. Segura de su gracia y de su dominación, la mujer va á constituirse en un ídolo en el modelo de las perfecciones.

«Ella es, en efecto, la inteli- gencia de los jarrones esbeltos y esmaltados, de las altas copas de cristal, de los bronceos su- aves y de los ramilletes pinta- dos. Su gesto móvil continuará la curva de los magníficos mue- bles. La gracia de sus posturas dará un sentido inesperado á los cortinajes.

«Más que la línea absoluta del cuerpo desnudo, en efecto, el cuerpo vestido, con su elegancia serpentina, influye en las artes. Mas las artes nos impor- tan menos que las almas. Y las almas, sin duda, se dejan más á menudo captar por las sirenas, cuyas colas son de sedas blan- das, que por las ninfas sin ve- los.»

¿Encontráis algo de antifem- enino en las ideas de la ilus- tre escritora francesa? Yo, no; nada. Pero, según parece, las profetisas del movimiento emancipador de la mujer ven en ellas un ataque contra la li- bertad del sexo débil y contra la dignidad del bello sexo.

—La señora Delarue-Madrus es la adversaria de la mujer mo- derna—gritan algunas damas por ahí.

—Y, sin embargo—dice la ilustre autora de *La sacerdotisa de Tannit*—, yo no me he mos-

trado nunca enemiga de las mu- jeres. Al contrario, de lo que he tratado es de hacer com- prender á mis hermanas que no les conviene convertirse en ri- vales del hombre. En nuestra misión hay algo superior ó, por lo menos, diferente de lo que hay en la misión masculina.

Lo que no perdonan, en rea- lidad las mujeres á Lucía Dela- rue, es la frase que sirve de tí- tulo á uno de sus artículos. «La mujer—dice—es una bestia di- vina.»

¿Es un insulto?

Yo no lo creo. La palabra «divina» suaviza la otra pala- bra; y cuando uno quiere cris- talizar la imagen que ambos vocablos sugieren, no puede menos de ver una esfinge viva que, con su cuerpo de gran fe- lino voluptuoso, con sus garras cubiertas de terciopelo y con su palpitante rostro, domina al mundo.

Yo recuerdo justamente que hace tiempo, cuando Lucía De- larue-Madrus no había aún ha- blado, una de las más lindas da- mas parisienses, la esposa de Víctor Margueritte, me decía:

—Si los Congresos continúan pidiendo reformas ridículas, las mujeres que no son feas y que no tienen empeño en pare- cerlo, van á tener que fundar una Liga para defensa de la co- quetería, como existe ya una Liga para la defensa de los mo- numentos históricos.

Ante tales palabras, es imposi- ble no sonreír, puesto que ja- más las damas bonitas (y aun las no bonitas) han tenido me- nos que ahora necesidad de que sus derechos estéticos sean pro- tegidos. Pero algunos comien- zan á preguntarse si la influen- cia de Mme. Jeanne Diulafof, que se viste de hombre, no es ya funesta. Comienzan á pre- guntárselo, porque ven que la misma Lucía Delarue-Madrus cree necesario hacer en un dia- rio popularísimo una campaña en favor de las faldas y de las cabelleras.

«Vestida con pantalones, co- mo los hombres—dice—, la mu- jer no es sino un ser menudo, lastimoso y risible.» Yo creo lo mismo. Y creo también que la falda, la ondulante falda fem- enina, la falda contra la cual pe- roran las señoras de los Con- gresos feministas, es el más ad- mirable adorno de la mujer. ¡Cuánto misterio y cuánto rit- mo, cuánta gracia y cuánta dis- creción en ese simple envoltorio de telas suaves!

Lo que los mantos antiguos poseían de majestuoso en sus pliegues impecables, la falda lo conserva. Y la falda tiene, al propio tiempo, el vuelo vaporo- so de las alas, el rumor delicado de las brisas, la armonía eterna de las curvas... El diablo mismo perdería mucho si la discreta falda fuera un día reemplazada por el picaresco pantalón, pues no hay nada que indique las lí- neas de un cuerpo joven como ese velo hermético que parece ocultarlas.

Madame Delarue-Madrus, con la lírica franqueza que la honra y la distingue, confiesa, hacien-

do un gesto coqueto, que eso de ser una bestia divina no la dis- gusta, ni la humilla ni la pertur- ba. Dirigiéndose á las mujeres en general, dice:

—Expresad valientemente vuestra animalidad. Escribiendo ó bailando, amando ó pen- sando, esculpiendo ó pintando, expresad vuestra animalidad. Gracias á ella, que os permite ser bárbaras con talento ó con genio, podréis expresar lo que el hombre, ser artificial á causa de su educación clásica, ignora. Desdeñad las lecciones. Buscad, con vuestro instinto animal, el camino que os conviene.

La lección es admirable. Es la lección del alma libre de es- cuelas, libre de tradiciones y libre de cánones. Pero, por des- gracia, la mujer moderna es incapaz de oirla y de compren- derla. Siendo muy atrevida en cuanto se trata de vestirse y de pintarse; sabiendo reirse de la burguesía masculina en cuanto se trata de amar; sintiéndose, en fin, capaz de todas las pasio- nes y de todas las coqueterías, en la vida no logra, en cuanto se hace artista ó pensadora, salir de la estela que deja la nave masculina, tan vulgar, tan ruti- naria, tan usada.

E. GÓMEZ CARRILLO.

CANTARES

Como hojas que el viento lleva en remolino al ocaso, tras de ilusiones mentidas marchan sin rumbo mis pasos.

No levantes la cabeza al pobre con altivez; la torre cuanto más alta más pronto puede caer.

No es extraño que no flores porque dejé de quejarte; el llorar es un consuelo, y tú ni sufres, ni sientes.

En el jardín de la vida, por uno que coja flores ciento recogen espinas.

Al pobre le das limosna siempre que te va á pedir, y yo te pido cariño y no te acuerdas de mí.

La flor que me diste ayer como símbolo de amor, aún conserva su frescura y tu cariño murió.

Es el poder del dinero como los rayos del sol, que hasta los malvados brillan debido á su resplandor.

En el cielo anoche ví dos relucientes luceros; luceros que son, chiquilla, de tus ojos los destellos.

CARMEN URQUIZA DE CABEZAS.

Festones para bordar. Fuentes, 7.

Festón

Nombre para bordar en pañuelos.



Enlace SV para bordar en ropa blanca.





Estafeta de La Moda Práctica

M. P.—Con que se dirija usted á una buena librería y un buen establecimiento de perfumería, le mandarán por correo lo que quiere usted.

Ninón de Lenclos Valdepeñas.—Ha escogido usted un bonito pseudónimo, y siento que no puedo hacerme cargo de los encargos particulares de las señoras suscriptoras. Si contestar á las preguntas, y ya veo que hoy todo ha coincidido para que echemos la Estafeta á mantenerlas.

Amiga de verdad.—Y tan amiga; pero de lejos. Eso le pasa á mucha gente por su ia; pero usted dice que se los lava muy á menudo, y yo la creo bajo su palabra.

No se preocupe usted: lo que padece es una de las infinitas manifestaciones de la transpiración. Muy recientemente se han fabricado específicos para dicha enfermedad; pero dudo de su eficacia. Lo mejor que puede usted hacer es adoptar, desde luego, el remedio aplicado por el servicio de Sanidad Militar de Alemania en los cuarteles, según folleto que consulto. «Después de bien lavados, se embadurna la piel de los pies, y los espacios interdigitales sobre todo, con una solución de ácido crómico al 10 por 100 de agua.—Usted puede emplearla al 5 por 100.—Esta operación se repite al cabo de quince días, y después á intervalos de meses.

Gerinelda.—Ya lo creo que sé una receta para ello; ahora que no ha de ser muy vieja la mancha. ¡Pero, por Dios, hija mía!, si eso lo saben todas las mujeres. Yo, por fortuna, va he pasado de la edad; pero recuerdo que, cuando joven, era una de mis eternas preocupaciones, sobre todo cuando participaban las enaguas.

En agua tibia disuelva usted una cucharada de las decifé de ácido tártrico, y cuidadosamente, y con una poquita de paciencia, lava usted las manchas; la materia colorante de la sangre desaparecerá en seguida; después, al agua pura y ropa limpia sin detrimento.

Con la misma solución vea si puede limpiar las manchas de la falda, porque de todas maneras no le va usted á echar un remiendo en ese sitio.

Pura y Casta.—Pero, señoritas, ustedes se creen que yo soy la Pitonisa de Delfos. Esas cosas de amor son muy vidriosas y, además, muy censurables, en qu'enes como ustedes comienzan su epístola con la señal de la cruz, lo cual revela que son ustedes muy buenas cristianas y que van con frecuencia al confesonario, y allí, allí es donde deben ustedes acudir en penitencia, porque lo que es yo, no puedo, no me es posible, ni sacarles del atolladero en que se han metido, ni aconsejarles nada sobre el particular. Lo siento; mi sabiduría no ha traspasado los límites de la norma; me declaro incompetente.

Vista de causa.—Y larga de vista, señora mía. Lo mejor que puede usted hacer es consultar con un abogado. Esas cosas están tan fuera de la órbita de la mujer; son tantas las trapacerías que se le pueden ocurrir á un canalla para hundirla y arrastrarla, que yo, en su caso, no vacilaría ni un momento.

Quizás llegue tarde este consejo; ¡delante de usted había tantas!; pero, en fin, si llega á tiempo, se co'oca usted el sombrero, toma un simón y á casa de un leguleyo; si no, se la comen á usted por sopas; digo, si no se la han comido á la hora en que usted reciba estas carifosas advertencias.

Brunhilda.—Reitero mi ofrecimiento de contestarle con gusto á todo cuanto se si va preguntarme; pero,

por la Virgen Santísima, no más frascos que no sean en cest llano.

Para limpiar los encajes, tules y blondas blancas, se lavan, jabonándolos ó mejor cocidiéndolos, en una disolución de jabón ligeramente azulada. Conviene antes coserlos á un trapo embastillánolos y sin restregarlos, y después comprimiéndolos en la mano.

La blancura uniforme del cuello no se obtiene más que por medio de exquisitos y diarios cuidados, recomendándose algunas lociones especiales, entre las que aconsejo á usted una que se hace mezclando cien gramos de leche de almendras amargas, de sesientos de una fuerte infusión de romero y diez de tintura de mirra.

Hágase el masaje del cuello con las mismas cremas que se emplean en la cara. Un preparado de yemas de huevo y jugo de limón ayuda mucho á conservar la frescura del cuello.

Yo también tendré mucho gusto en devolverle el beso que desea usted darme.

Una azcoitiana.—Cumpla mi palabra de responderla gustosa, en cuanto se le pasara el enfado. Así es que sa'lo el turno, y revisado el proceso—como dice usted aguilamente—fallo absoluta sentencia con pronunciamientos favorables. No comprendo muy bien que porque su amiga conozca la receta de una buena elixir dentífrico, pueda «sonreírle pródi go Himeneo»; pero, en fin, hallará, de todas suertes, la fórmula del Agua de Botón, que considero una de las mejores: Muélanse en un mortero treinta y dos gramos de semillas de anís, ocho de limón y clavos de especia y otros ochos de canela. Póngase esta mezcla en infusión durante ocho días en un litro de aguardiente y añádese después un poco más de un gramo de aceite de menta piperita y cuatro gramos de tintura de ámbar, pesándose luego el todo por un papel de filtro.

Amorosa.—Entre todos los tintes, el rojo que es el mejor la fórmula del Jouvence, así como para combatir victoriosamente los hoyos de viruela no puede usted usar nada que más le convenga que el agua de la Juventud, que así mismo ha de servirle para que le desaparezcan esas pequeñas arruguitas de los párpados.

Una que dicen es muy bonita.—Bueno; ya me dice usted la opinión de los demás; pero en el asunto, ¿cuál es su parecer? Como yo no tengo el gusto de conocerla, me abstengo en el juicio.—Yo creo que no debe levantarse mucho el brazo cuando nos llevamos el tenedor ó la cuchara á la boca.—Después de bailar con un muchacho, al dar él las gracias, bésala con que la señorita haga una gracia y amable inclinación de cabeza.—No, no se peca de grosera porque se excuse una de tomar el té en casa de amigas. Por último, al despedirse, cuando se ven por primera vez, muchachas de la misma edad, si se ha simpaticado, cabe muy bien dejar libre impulso á lo que sienta el alma.

En caso contrario, basta con saludar ceremoniosa y cortemente.

Gracias mil por las amabilísimas frases que nos dedica y que estoy muy lejos de merecer.

Ocaso de los Dioses.—Para do'ar no conzco ó, mejor dicho, no tengo confianza en ninguna fórmula casera.

En cambio, poseo un sentido arsenal de recetas para la limpieza de los objetos metálicos de todas clases. Dígame si lo que desea es esto y e contestaré en seguida. Respecto al entretenimiento de los muebles, hunedézcase un pedazo de gamuza en una mezcla de aceite de olivas y esencia de

trementín, por partes iguales.—Para lustrarlos da muy buenos resultados emplear un pincel que se moja en una mezcla de ciento ochenta gramos de agua y setenta de potasa, á la que se ha añadido, cuando está en ebullición, cinco gramos de cera blanca. Aplicada esta preparación sobre los muebles, al evaporarse el agua, se frota con una muñequilla de seda y aparece el brillo.

Una sevillanita.—Traslado su regalo de dibujos á la sección correspondiente.

Eleuchitu.—Digo á usted lo mismo que á la consultante anterior.

Quinta esencia.—Sí, señora. Confío en que han de darle muy buenos resultados los específicos de que me habla. Puede usted tener la seguridad de que no son dañinos y que no le han de perjudicar á las neuronas. Por cierto que para combatir éstas le aconsejo que moje la parte enferma en una disolución que hará usted poniendo pedazos pequeños de alcanfor en un frasco de éter, tanto como no pueda disolver dicho líquido.

Para lavar encajes vea lo que en este mismo número aconsejo á otra consultante. Respecto á las sedas, se lavan disolviendo en agua hirviendo una cantidad de jabón blanco, á la que se añadirá un poco de agua gomosa y algunas gotas de aguardientes ó de Colonia. Cuando se hubiese enfriado un poco esta agua, se mojará en ella la tela y se restregará o men's posible, comprimiéndola con la mano, que se abrirá para dejar salir el líquido sin torcer la tela.

P. M., suscriptora de Cuencá.—En la Administración han tomado nota de cuanto en su carta se refiere al envío del periódico y remisión de patrones.

Los preparados que desea puede usted adquirirlos dirigiéndose á cualquier buen perfumista de esta corte.

«Del señor escandaloso» y no puedo decir nada, no obstante, lamentar el extravío de su he mano. Desengáñese usted que, cuanto me dice acerca de este asunto, son cuestiones absolutamente del orden privado.

Piberit.—Para la higiene general del cutis y parti'armente para que le desaparezcan las pecas, debe usted hacer uso del Agua de la Belleza, de positivos resultados en los dos casos que me consulta, así como para lograr el atornio de la piel del cutis, consiguiendo que la tez adquiere el matiz de «carne de avellana», no descuide el emplear en su toilette los polvos que son secreto de belleza y de los cuales se puede asegurar que es verdad la divisa: Siempre veinte años.

Cármenes.—Dirija usted á la Administración de este periódico, rogando que la pongan en comunicación con un acreditado profesor en toda clase de labores populares en España, y que es el que tiene á su cargo la sección de dibujos en LA MODA PRÁCTICA.

Los princesas circasianas.—Vamos; ¿á que no son ustedes tan feillas como dicen? Si e lo fuera así, no hubiesen elegid' el pseudónimo con que encabezan su carta, y, además, no tendrían tantos pretendientes.

Yo creo que, con toda cortesía, deben ustedes hacer caso de esos jóvenes que tanto le agrantan, habiéndole al primito con toda franqueza y animándole á que deje de oponerse á que en su casa sigan dándose esas reuniones agradables. Como el primito en cuestión no sea tonto de remate, á poco discretas que sean ustedes, tendrán que convencerse de que el amor no deb. ni puede imponerse. Lo que

hace falta, y yo deseo, es que, lo de los otros jóvenes sea verdaderamente carifoso, porque podría ser galantería y, en onces, ¡qué chasco!

Una vileniana.—En varios formularios que conozco para hacer esencia, no figuran los que usted desea; pero en mi deseo de complacerla, le indicaré la receta de un perfume exquisito, que se llama «Bouquet Florentino», y cuya preparación se hace del siguiente modo:

Alcohol de iris.....	1/2 litro.
Esencia de verbena.....	3 gramos.
Esencia de patchouli.....	1 —
Esencia de limón.....	5 —
Extracto de ambar gris.....	5 —

Para perfumar las habitaciones, el procedimiento más sencillo es recoger, durante el verano, hojas de rosas, de tilo y menta, teniendo cuidado de que no estén cubiertas de rocío. Se secan rápidamente á la sombra, se mezclan y se llenan con ellas vasos y jarrones, teniendo cuidado de no tapar os.

Respecto á los tapetes que desea, me parece que debiera usted hacer uno de terciopelo, liso y sencillo, y para diario, otro de yute vulgar, que lo mejor es comprarlo hecho.

El método para aderezar que yo conozco es infalible, pero requiere gran constancia y no pocos sacrificios de todas clases, pareciéndome que no está usted dispuesto á seguirlo al pie de la letra. Y de no ser así, resulta inútil.

Celia.—Por estropeado que haya traído el cutis de su excursión de campo y mar, si se lava con la pasta Izur y se da la crema debajo de los polvos, recobrará inmediatamente su aterciopelada blancura. La encontrará: Carmen, 2.

Chinita.—Sí, señora, recibimos á tiempo todos los cupones.

En cuanto á los polvos de que me habla, y con los que en efecto se logra que aparezca el cutis con la frescura de los veinte años he de manifestar que entiendo, basta con que los use usted para conseguir lo que me dice es su bello ideal.

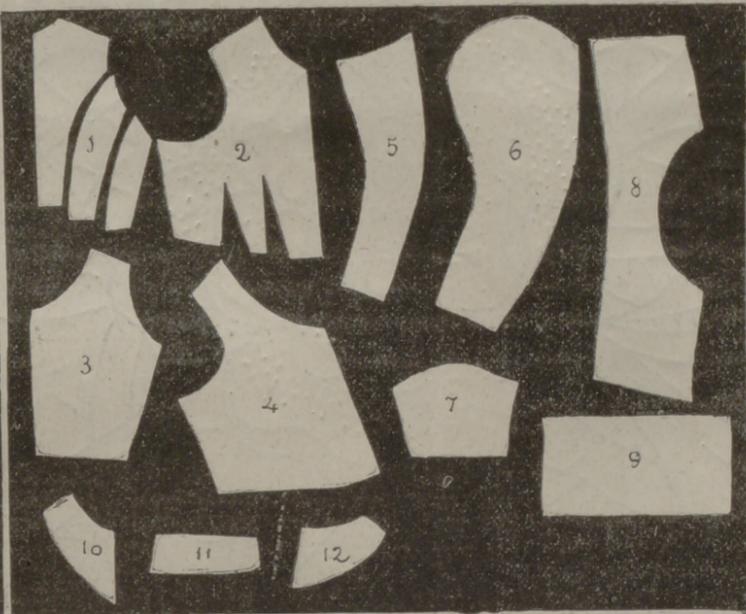
M. del C. F.—Entre el montón de correspondencia que llevo despachada, no puedo recordar si, en efecto, sus anteriores cartas han recibido respuesta. Me extraña que no haya sido así, pues por la fecha ya le debió llegar el turno, y aquí—aunque usted crea otra cosa—se respeta el orden con toda rigurosidad.—Para estos casos anómalos es por lo que me decido alguna vez á alterar el turno. Por lo tanto, tenga la bondad de repetir sus preguntas, y apenas reciba la carta, le contestaré en el primer número.

Una obrera desgraciada.—El no haber encontrado usted en las droguerías dos de los ingredientes que le indique en una receta para quitar las arrugas, no me extraña, puesto que la fórmula era americana. Emplee usted, pues, otro procedimiento, tanto ó más radical que el que primero le dije, y que consiste en locionarse á diario con agua de la Juventud, remedio del que puedo testificarle admirables resultados.

Aplicuese usted en el pecho, durante la noche, unas compresas de naranjas bien maduras, que es preciso que se hagan cocer durante seis horas en aceite de lino. A día siguiente, lavarse con agua fría alcoholizada y á la que se haya añadido algunas gotas de tintura de benjuí.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Toilette de entretiempo muy práctica y sencilla, con falda estrecha y redonda adornada de volantes, que van sobre una enagua de forro.
Cuerpo recubierto de un gran cuello guarnecido de bias de satén con mates de borlas ó bellotas de seda, sobre una forma de forro.
Manga larga y estrecha adornada de un gran puño de satén y cintura drapeada de satén.

Explicación de las piezas para cortar el cuerpo de este vestido.

Números 1 y 2 Espalda y delantero de forro.—Núms. 3 y 4. Espalda y delantero para sobreponer al formado por los de forro.—Núms. 5 y 6. Manga.—Núm. 7. Puño de la manga.—Núm. 8. Gran cuello babero.—Núm. 9. Cintura.—Núm. 10. Descote de encaje para aplicación del delantero.—Núm. 11. Cuello.—Núm. 12. Descote de encaje para aplicación en la espalda. (Dos partes de cada una de las piezas.)



Charlemos.

Fresca y roja, pronta á la sonrisa, la boca es el vehículo del pensamiento y de los más sutiles sentires del corazón. Su silencio tiene á veces elocuencias divinas. Pero aparte de su importancia y aspecto estético,

vamos á ocuparnos, por responder de mejor manera á la índole práctica de nuestra publicación, de cuanto se refiere á la higiene bucal.

La boca debe estar en todo tiempo dotada de una tibia frescura, entretenida por la regularidad de una salivación sana.

La frescura de la boca es más que un barómetro de salud. Incluso está subordinada á las fluctuaciones del estado de nuestra alma.

Una pena, un deseo absorbente determina en la boca una sequedad y acaso una fiebre, que se traduce por el color de los labios. Entrened la frescura de la boca por medio de masticaciones de raíces de romero ó con pastillas de anís y menta en ligeras dosis. En cuanto á las molestas irritaciones se pueden evitar por medio de bombones refrescantes y perfumados.

En el siglo XVIII, los tocadores elegantes estaban provistos de un pequeño instrumento de oro ó plata á propósito para librar á la lengua de todas sus impurezas. Después fueron reemplazados por unas esponjitas *ad hoc*.

No hay mayor calamidad que la impureza del aliento. Cualquiera que sean sus causas es preciso evitarlo por medio de una higiene minuciosa. Atribúyese la fetidez de aliento al mal estado de la dentadura, á las enfermedades del estómago, in-

testinos, pulmones y vías respiratorias. Es preciso discernir el origen del mal para aplicar pronto el remedio indicado.

Un médico debe ser el juez en estas cuestiones.

Como regla general, al lavarse la boca no hay que contentarse con hacer circular el agua por la cavidad bucal. Se necesitan también los gargarismos. El agua debe ser templada, con unas gotas de elixir. Cuarenta y cinco gramos de polvo de cacao, quince de azúcar en polvo, quince de carbón vegetal y quince de vainilla, también en polvo, es una mezcla excelente para preparar unos trozos que se mastican y que, arreglados con mucilago, son definitivos contra los olores fétidos de la boca.

En el próximo número continuaremos esta materia, compendiando muy prácticas y saludables indicaciones acerca de la higiene de la boca.

LOS REGALOS

á nuestras suscriptoras.

Los correspondientes al mes de Septiembre son los que siguen:

Primer premio.—Precioso corte de traje para señora con

arreglo á las últimas instrucciones de la moda.

Segundo premio.—Una hermosa colcha adamascada para cama de matrimonio.

Tercer premio.—Reloj y cadena de plata, para señora.

Cuarto premio.—Portátil de luz eléctrica para velador ó mesa de despacho.

Quinto premio.—Neceser de aseo para señora.

Siguiendo el procedimiento empleado en los meses anteriores, enviamos á nuestras suscriptoras el cupón correspondiente á los regalos del mes de Septiembre, impreso en el patrón cortado de este número en una de sus piezas y en un lugar en que su corte y extracción no deteriorará á la pieza de dicho patrón al cortarlo.

Nuestras abonadas pueden recortar el cupón, llenarlo y enviarlo á la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, núm. 7.

La admisión de cupones caduca el 23 de Septiembre, y el sorteo, que será público, se celebrará el viernes 24 de Septiembre, á las cinco de la tarde, en el salón de *El Liberal*, Marqués de Cubas, 7, donde se hallarán expuestos los regalos.



Enlace JC para bordar en pañuelos.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

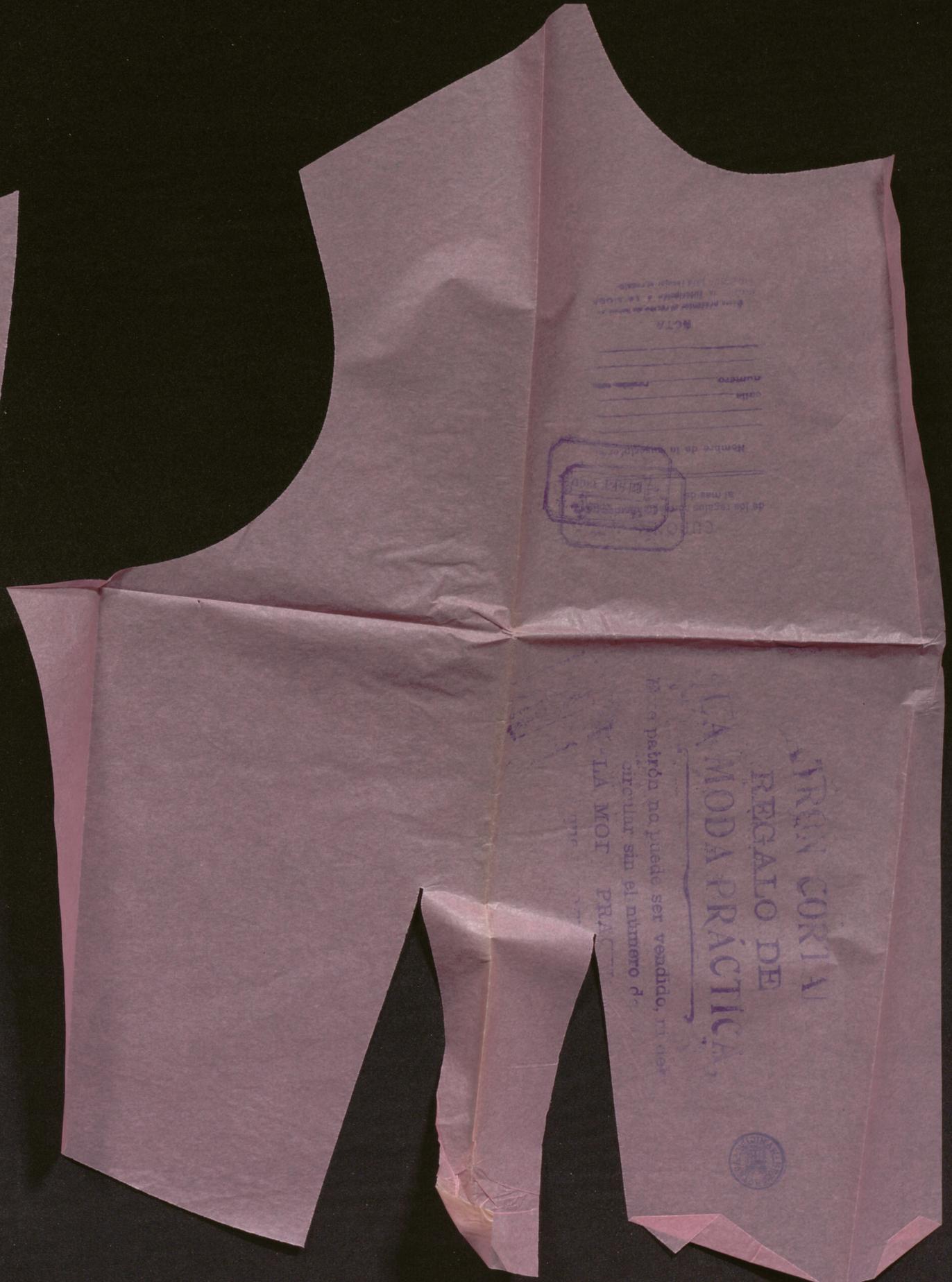
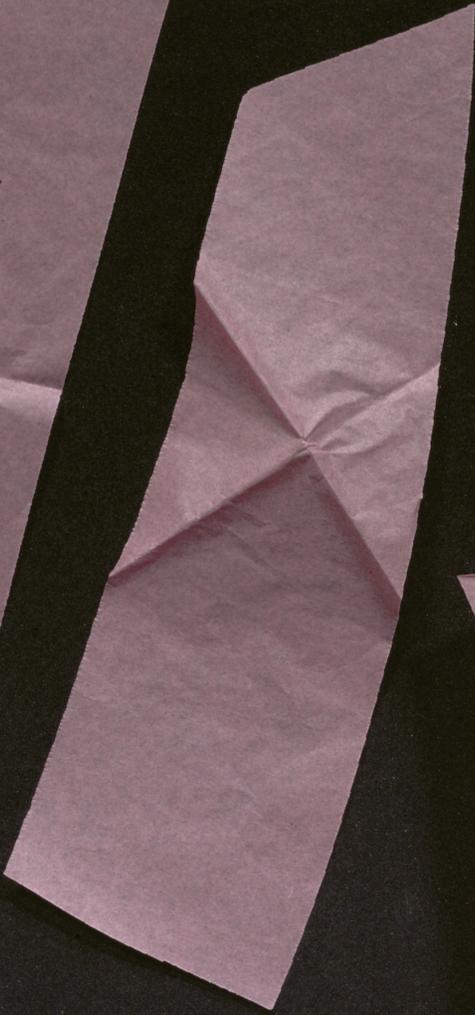
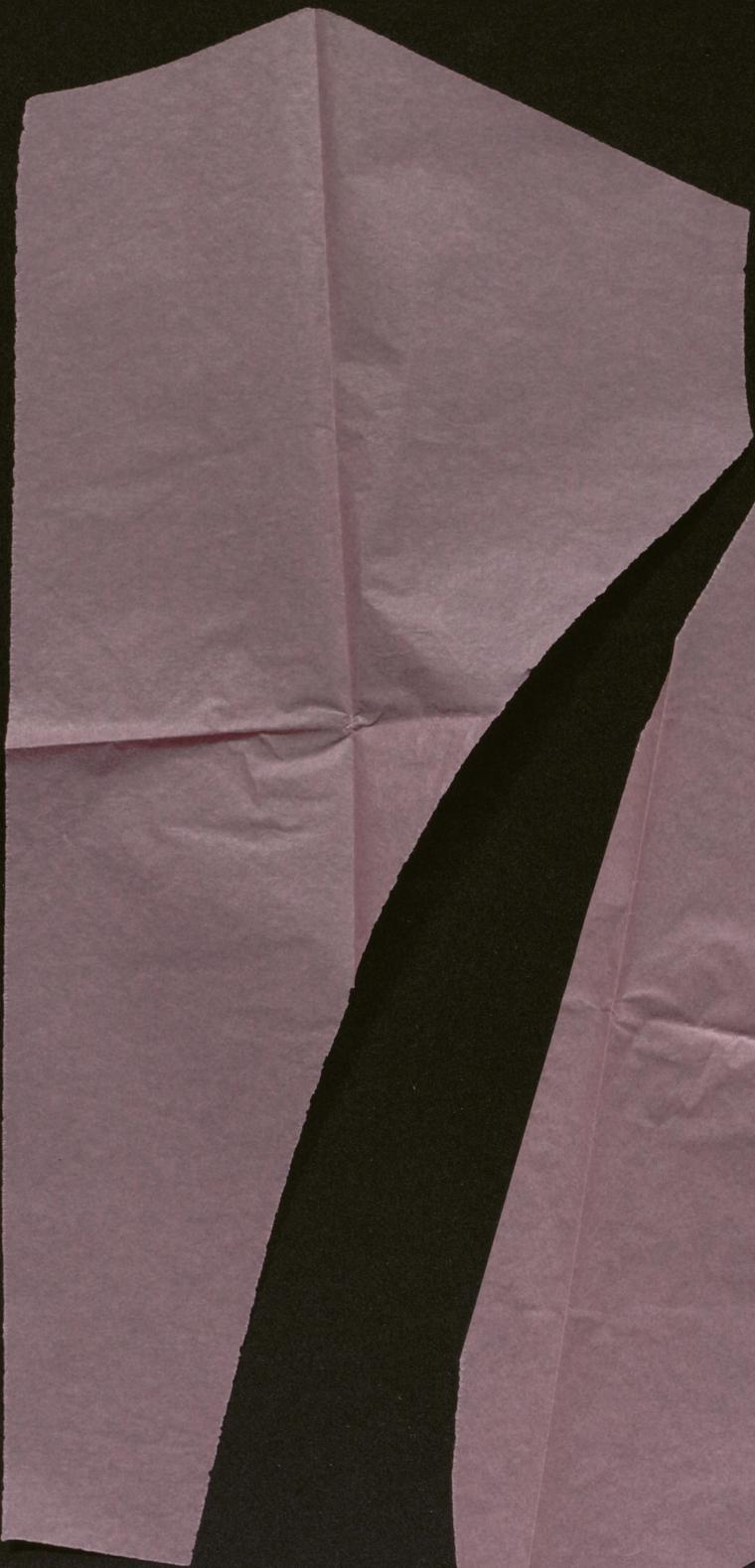
REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia: *Burot*, 18, Nantes (Francia).

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: **San Alberto, 1, Madrid**

Academia de corte para señoritas. La más perfecta en enseñanza. *Villanueva*, 17, Madrid.



Enlace ECV para bordar en ropa blanca.



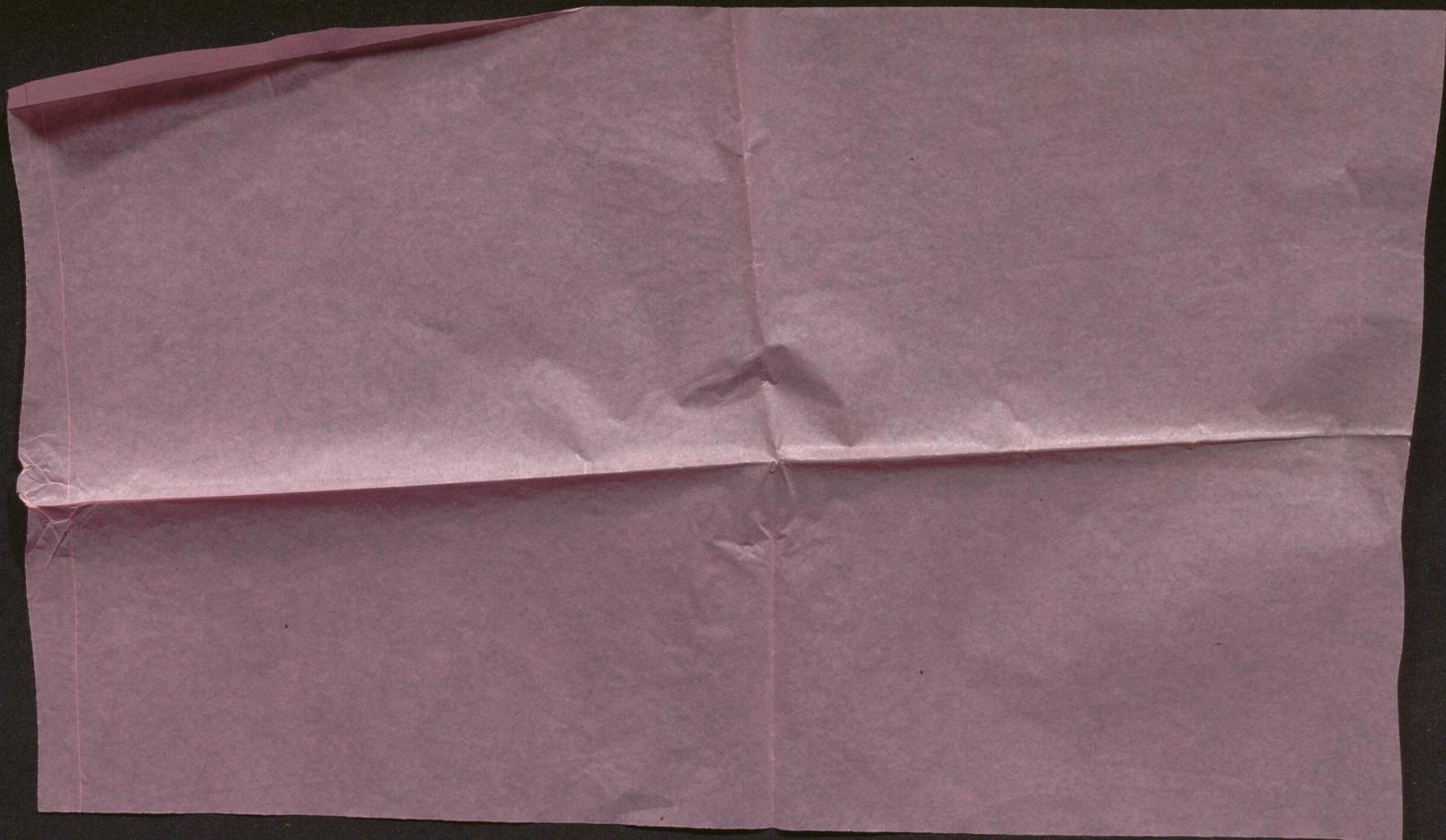
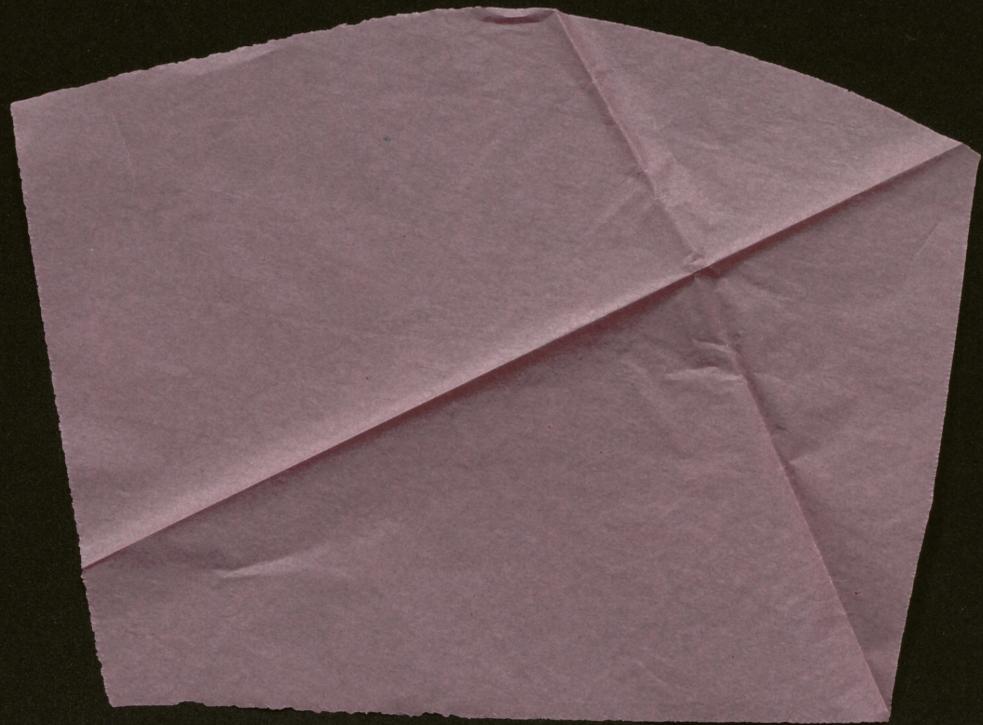
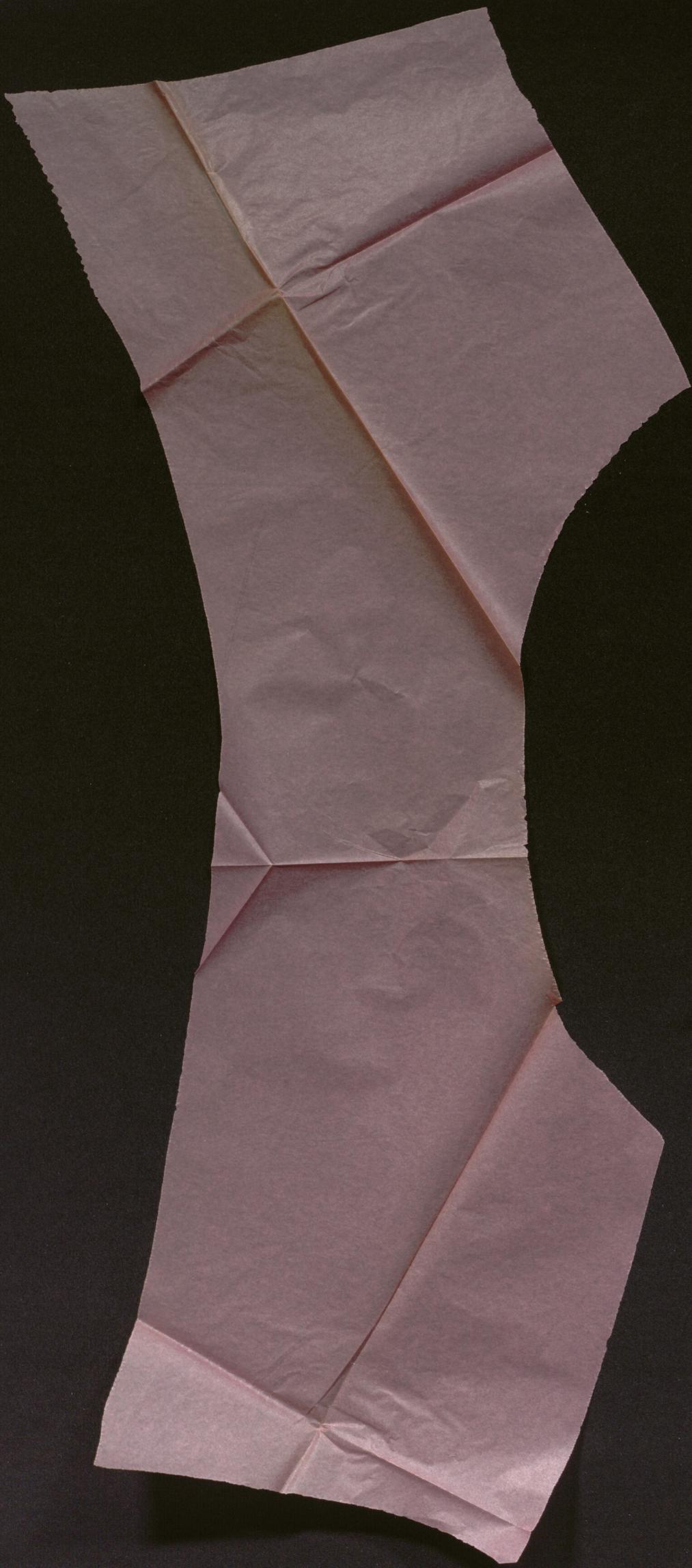
RECIBO
Número
Fecha
Nombre de la persona
de los recibos
al mes de

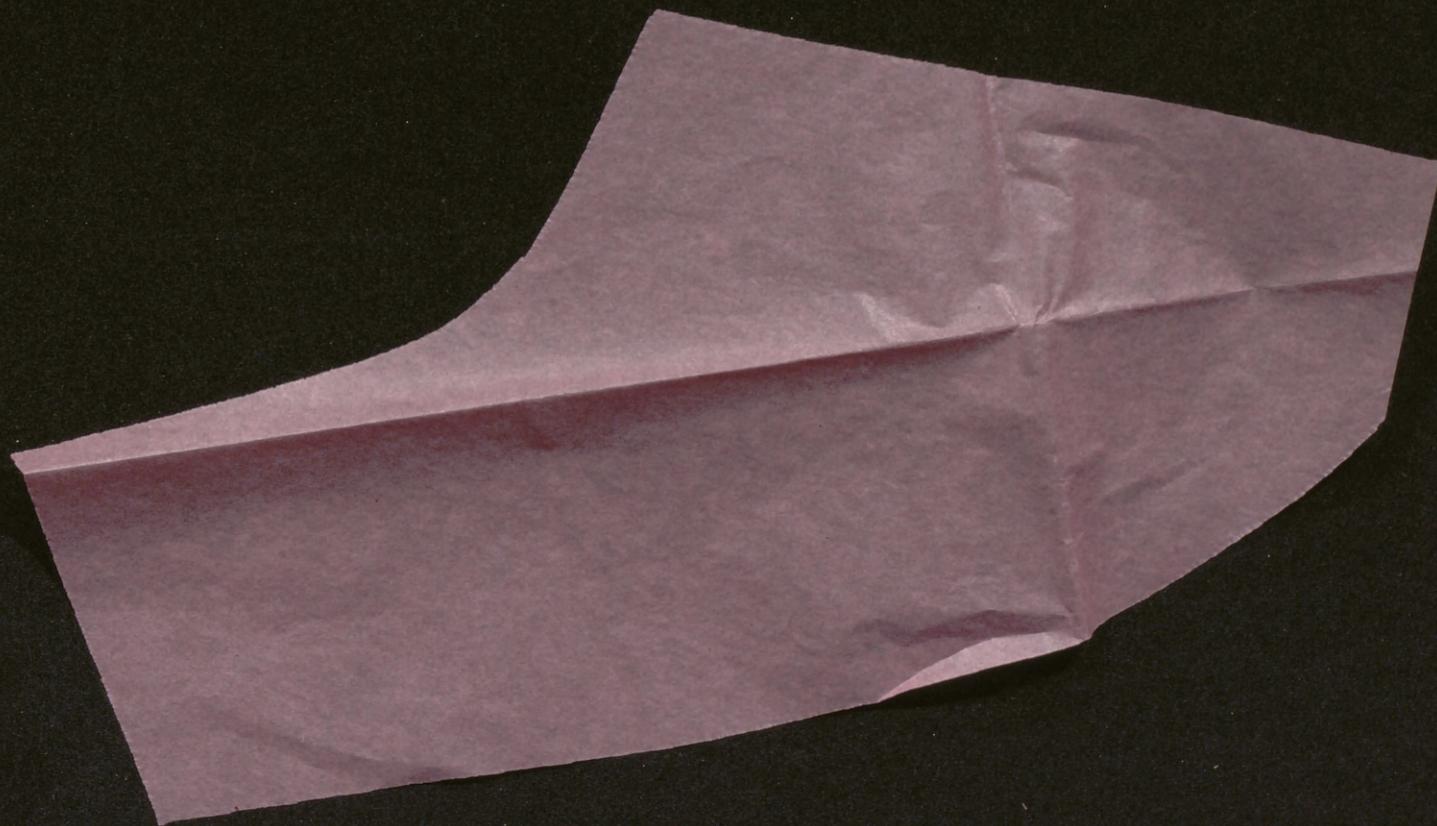
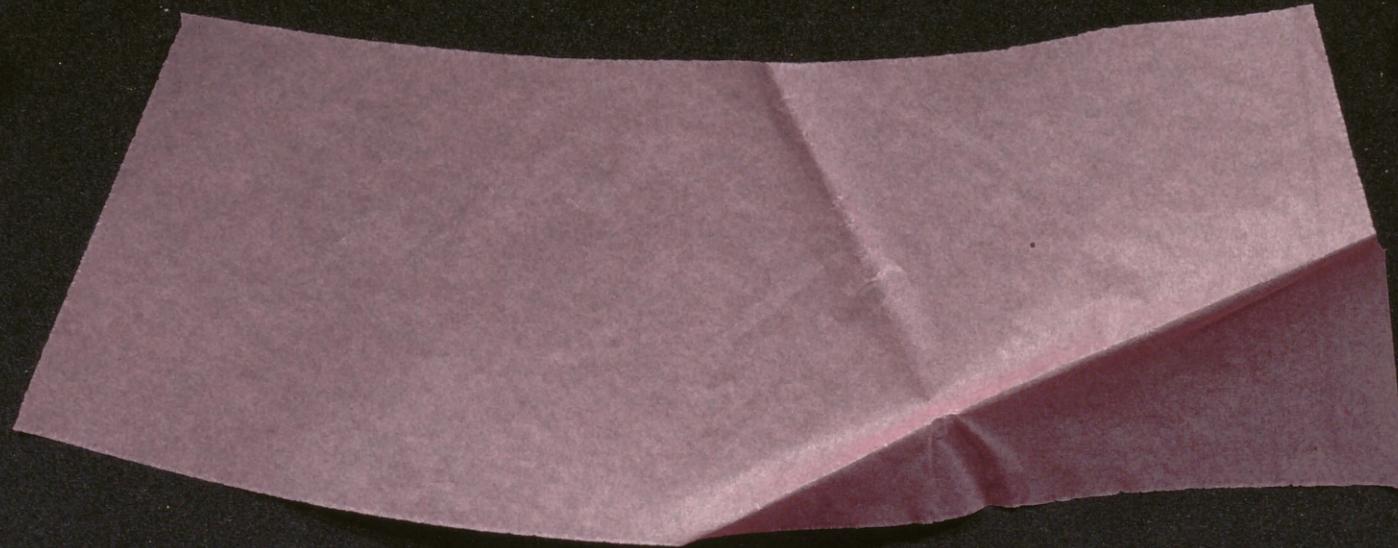
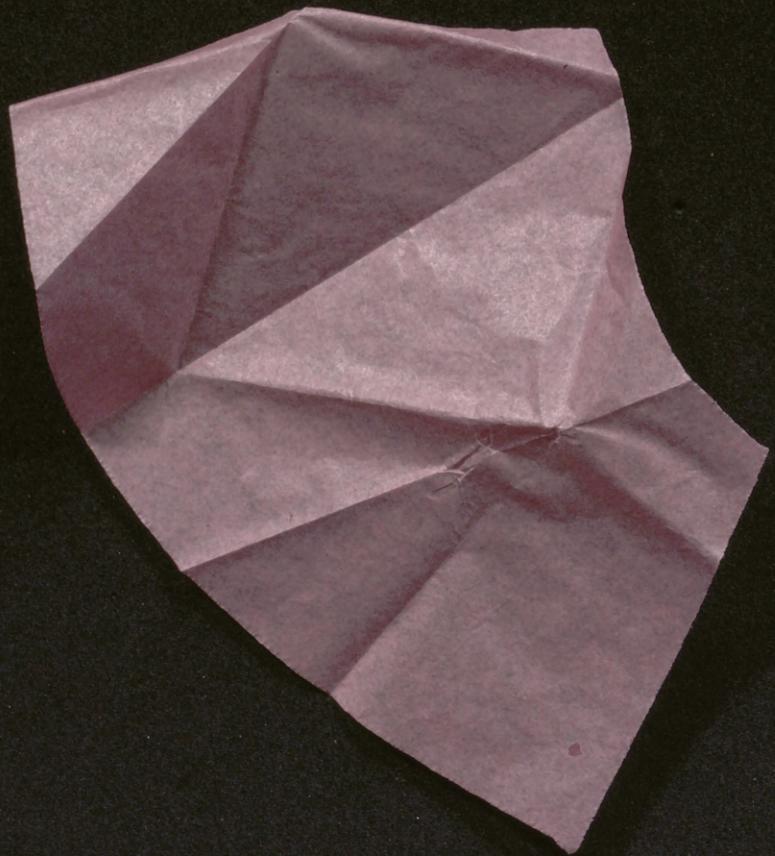


FRAN CORIA
REGALO DE
LA MODA PRÁCTICA
LA MODA PRÁCTICA
El patrón no puede ser vendido, ni ser
circulado sin el número de
LA MODA PRÁCTICA











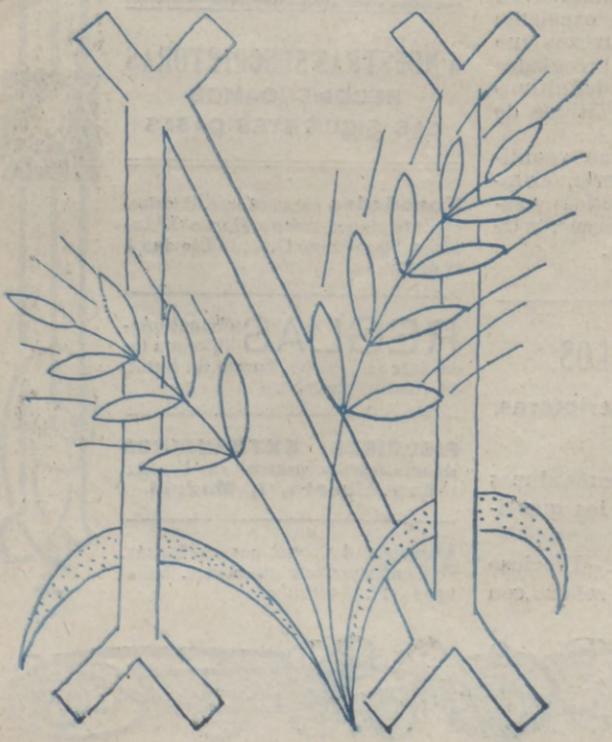
2.



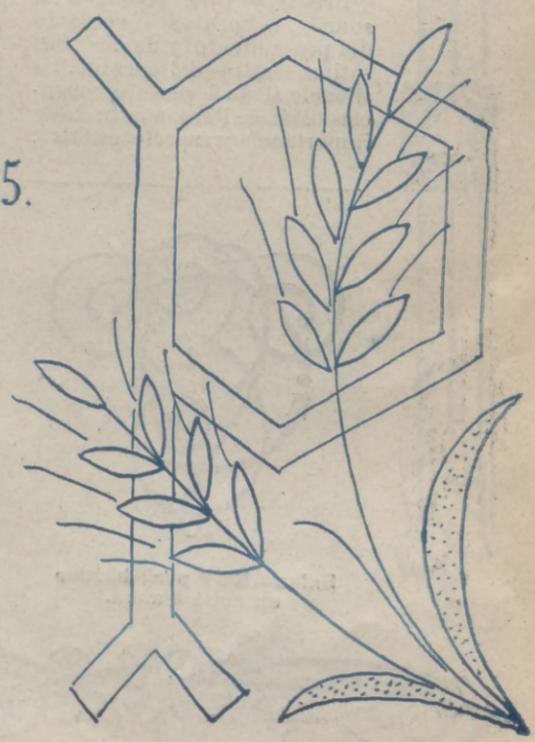
3.



4.



5.



M. SALVI